

do, y tomándoles sus deposiciones? Y por ultimo, no bastaba, que el mismo Moy-ses lo testificara, como nos basta à nosotros, sin que ya exista tal Vara, para que lo creamos, y tengamos por de fé, como milagro que nos refiere la Sagrada Escritura? Todo es verdad, y está muy bien; pero como Dios no le dixo à Moyses, que tomara testimonio de aver florecido milagrosamente la Vara, sino que el milagro con que floreció avia de ser testimonio y señal de lo sucedido:

Ut servetur ibi in signum; por eso infiere el Tostado, y concluye admirablemente, que si no perma-

necia florida la Vara, no se podria probar con ella la elección, ni seria testimonio y señal, estando ya seca: *Hoc enim posteris probari non poterat per virgam sicciam, sed per virentem.* O milagro singular de la portentosa Imagen de Guadalupe, que no ya probablemente como de la Vara de Aaron discurre el Abulense; sino con la evidencia que tocamos todos, permanece incorrupta, florida y nueva como el primer dia, à pesar de tantos contrarios, y del mayor de todos, que es el tiempo! El tiempo, dice este Sapientissimo Expositor, que no debió ver ni secar la Vara,

por-

porque era testimonio, à los venideros siglos, del milagro; y nuestra escritura? No el milagro de nuestra Guadalupe al margen, que vence y triunpha de los si-glos, durando intacta su belleza, despues de docientos veinte y cinco años; ha de necessitar testimonio, à los venideros siglos, del milagro; y nuestra escritura? No creais tal Señores. Las escrituras, como deciamos, son remedio contra el tiempo, y lo que no está sujeto à las leyes del tiempo, no necesita de escrituras.

Satisfecha, si no me engaño, y desvanecida con esto enteramente la duda, que me opusieron los Canonistas, creo que subsisten las razones y fundamentos con q' discurria Yo canonizada al parecer la Aparicion Guadalu-pana, en la confir-macion Pontificia del Breve que aplaudi-

solamente un verbo, de que nido por defecto la usa el Papa en el falta de la escritura, Oficio, es capaz de resuelta y absolutamente arruinarse todo mi mente afirmara que discurso, ni mas ni aparecio en Mexico menos, que al impulsar la Señora, y dixera: *Mexici apparuit; no, cayò en tierra, y se convirtio en polvo* que dicen que aparecio: *Mexici appariuit se fertur.* Voz con que la celebrada estatua se fertur. Voz con que de Nabuco. La piedra que derribò la en el Breviario, y estatua, dice el texto, frasse de que se vaya que se volviò un grá len los Historiadores monte: *Lapis autem qui percusserat statuam, factus est mons magnus;* refieren algunos hechos, que no tienen mas testimonio y de que se forma este apoyo, que la tradicion y forma de ellos, monte de dificultad? Es el verbo *fertur*, passandolos à la pluma ó à la lengua, con porque, si el Summo Pontifice declarara y la prudente cautela definiera la Aparicion, con la confirmation del Patronato que en ella se funda; Si no huviera te-

dicir, que aparecio en

en Mexico la Señora; sino, que dicen que aparecio: Cómo me atrevo Yo a proferir, que nos da en la confirmacion del Patronato, tal señal de la Aparicion, que patece que la canoniza?

Oíd Señores, como entiendo Yo el *fertur*, en que algunos, sin razon, tropiezan con desconfiado, y veréis la razon en que me fundo, para que todos quedemos consolados. Que si la piedra que destrozó la estatua de Nabuco, y se convirtió en monte, fue la palabra ó Verbo Eterno encarnado, fue, digo, la Señora, que le-Christo, que con su venida deshizo las es-

tatuas de la idolatria:

Et commovebuntur simulacra à facie ejus, quod Isaiae 19. 1.

predixo Isaías, y con su doctrina llenó todo el ambito de la tierra: *Factus est mons magnus, & implevit universam terram;* no

hà de permitir, que

una palabra ó verbo, que sonò, y salió de entre los siete montes de Roma, deslustrare ó deshaga la estatua ó simulacro

verdaderamente de oro, que formó su Santissima Madre, para destrucción de la idolatria, y cautiverio en ella de la America; quando à estos montes, dice por boca de David la misericordia, fue, digo, la Señora, que levantó sus ojos: *Levavi oculos meos in montes.*

Psal. 120. v. 1.

tes, porque de ellos mos ahora, como se le avia de venir á su Aparicion el auxilio de la Bula confirmatoria de su Patronato: *Unde veniet auxilium mihi.* Así lo declaró el mismo David al versiculo 5: *Dominus protectio tua,* y el Chaldeo: *Obumbrabit tibi proper chartulam præceptorum,* esto es, dice el erudito Zuleta: *Tua protectio erit hæc chartulla seu Bulla,* tu Protección ó Patrocinio servará esta Bula ó Carta Pontificia.

Y que este Señor de que habla David: *Dominus protectio tua ó Dominus,* como llama la Iglesia al Papa, sea el Señor Benedicto XIV, ya lo veremos despues; vea-

^{a Zalet. in Epist. Ca- hol. Jaco- cap. 1.5. 17. n. 3.}

mos ahora, como se ha de entender el *festur,* con que parece que se desauthoriza la Aparicion, siéndo assí, que es en lo que mejor descubre y manifiesta la señal q se halló de ella, sin aver menester nuestra escritura, con solo poner los ojos en la Copia ó Retrato de la Aparecida Imagen, que le llevó y presentó aquel Insigne Jesuita, Rector actual en Mexico del Maximo de San Pedro y S. Pablo, dig-

no de eternas alabanzas, y Heroe verdaderamente Guadalupano, á cuya sabia conducta y destreza le debe su Madre la America la gloria que celebra, glorándose tam-

tambien de tener, entre los innumerables Señora al estilo de los Americanos naturales, que no escribían de otro modo, grandes hijos que ha producido, un Juan Francisco Lopez, que se supo singularizar entre todos. Volviédo pues á cobrar el hilo de mi discurso, ponéos conmigo en Roma, y corriendo al Solio de Pedro la cortina, contemplad en él á Nuestro Santissimo Benedicto, al un lado la Sagrada Imagen, y del otro la Sagrada Biblia. Ya os acordaréis, que vviendome Yo hallado en la Imagen de Guadalupe el Thesoro de las Sagradas Escrituras, discurri no há mucho tiempo en este mismo puesto, que acomodandose MARIA lla, que no vieramos cum-

^{Apoc. 1. v. 4.}

cumplida profetica-
mente en todas las
menudas circunstan-
cias con que patroci-
nò personalmente à
los hombres en la
Conquista de este
Reyno. Leia pues el
Summo Pontifice en
el milagroso mapa de
Guadalupe muchissi-
mos textos de la Sa-
grada Escritura, y
volviendo los ojos à
la Biblia, en otras tâ-
tas partes hallaba de-
lineado con vivissi-
mos colores el mi-
lagro de nuestra Ima-
gen. Registraba el
Libelo petitorio de la
America, en que su
Procurador el Padre
Lopez confessaba in-
genuamente, que no
avia testimonio au-
thentico de la Apa-
ricion, pero viendo

impresso, pintado, ó
expresso en la Ima-
gen el *Signum mag-
num* de la Apocalypsi,
y casi todo el capitu-
lo 12; toma el Ser-
mon de San Bernar-
do, en que el Meli-
fluo Doctor expone
las palabras de este
texto, y expende el
Patrocinio de nues-
tra Señora con la dul-
zura y eloquencia,
que lo caracteriza,
y acomodandolo al
Oficio, donde acaba
el Santo, manda que
se prosiga assi el San-
tissimo: *In ea fere spe-
cie anno millesimo quin-
gentesimo trigesimo pri-
mo mirabiliter pinta
Deipara Imago Mexi-
ci apparuisse fertur.* En
la misma especie se
refiere que aparecio
en Mexico milagro-

In Lect. 6.

sa-

samente pintada la

Imagen de la Madre
de Dios año de mil
quinientos treinta y
uno.

Oísteis Señores
como se ha de en-
tender el *fertur*, que
se me opone? (dexo
aora la inteligencia
corriente grammati-
cal) Oísteis, en don-
de indica el Summo
Pontifice, que se re-
fiere la Aparicion de
la Guadalupana Ima-
gen? *In ea specie.* En

la especie ó texto de
la Imagen Apocalyp-
tica. Luego bien de-
cia Yo, que en lo q
parece q se desautho-
riza la Aparicion, es
en lo que mejor se
descubre y manifies-
ta, no ya la authen-
tica de los hombres,
que solo hace fe en
sus Tribunales, sino
la Escritura Canoni-
ca, que parece autho-
riza la aprobacion del
Pontifice.

**

§ VI.

Y Para que se
vea, que no
son leves los funda-
mentos con que me
parece que hablo y
vio, como hablaba su
Antecessor Nró Pa-
dre S. Pedro, quan-
do dando todos sus
pareceres, cada qual
como quien era, los
hombres, por lo que
le decian sus ojos de
carne, y Pedro, por
lo que como à Vice-
Dios le revelaba el

Eter-